

n

Joel Arenas Hermosillo

Reggaetón: ¿Basura o resistencia?

Joel Arenas Hermosillo
Universidad Autónoma de Aguascalientes

Introducción

Cuando Pierre Bourdieu (s.f.) habla sobre la *mirada* quizás no imaginaba una pequeña lista mental en cada uno de los individuos en la que estaban escritas algunas palabras como *calidad, dificultad o novedad* preparadas para tacharse. Sin embargo, esta imagen nos puede venir de utilidad para pensar cómo es que aquel género tan popular, ya premiado, ya disfrutado, es catalogado como basura o superficial. Tal género es, sin sorpresa, el reggaetón. Exactamente, ¿qué es lo que no nos gusta de esta música? ¿La reiteración del ritmo? ¿Sus letras hipersexuales? ¿El perreo que lo acompaña en espacios sociales? Cada una de estas preguntas corresponden a una variedad de argumentos que he visto y que circulan a menudo por el internet, que pretenden desestimar el género, y que por ello deben de ser examinadas más de cerca.

Lo que hallamos al investigar sobre esta manifestación cultural, es que desde sus inicios ha luchado contra la marginalización y la represión política y social. Y aunque en la actualidad representantes del género como Bad Bunny —quien veremos más de cerca pero no tan profundamente por temas de espacio— han sido galardonados con *Grammys*, por lo que podríamos considerar que el movimiento poco a poco ha sido reconocido por instituciones u organizaciones, sigue siendo ampliamente repudiado. No obstante, este género musical pareciera tomar más territorio al hablar de espacios lúdicos como antros o bares, resaltando así una contradicción entre su popularidad y repudio. Lo que

pretende abarcar este pequeño artículo, son las razones de su rechazo, demostrando que muchos argumentos tienen sus orígenes en cuestiones arbitrarias, como por ejemplo el racismo, la idea de nobleza y el pudor. He aquí, pues, una breve defensa del reggaetón.

Desarrollo

Quizás lo primero que imaginamos al reflexionar sobre el reggaetón son los temas que retrata, en específico la violencia, las drogas y el sexo¹. Esto por sí mismo puede no valer lo suficiente como para desestimarlos, sino que además se piensa en cómo se retratan, pues su letra pesada y directa es característica esencial de las canciones. Razón por la que uno de sus ritmos antecesores se nombraba melaza, haciendo referencia tanto a la sustancia viscosa y densa, a base de caña de azúcar, como a su color que se asemejaba a la tez morena del círculo social en el que se vivía. A diferencia de otros géneros, el reggaetón no suaviza el sexo o la violencia con metáforas o recursos poéticos. Motivo por el cual muchas veces es considerado como algo superficial, sin valor e incluso inmoral.

Este fenómeno no es nada nuevo. En Puerto Rico, por los años ochenta, el reggaetón sufrió una fuerte represión política por parte del gobierno y la sociedad, llegando incluso a realizar redadas policiales en fiestas con el propósito de mantener el orden. En este contexto, los oyentes eran asociados a grupos delictivos y pandillas, por lo que se creía que su existencia representaba un peligro para la seguridad pública. Algo importante a destacar es que la mayoría de estas personas eran morenas y negras, en situaciones de marginación social.

¹ Una crítica muy válida gira en torno a la cosificación y sexualización de la mujer. Hay que entender que este género retrata la vida cotidiana de zonas donde el machismo y la misoginia son problemas estructurales muy marcados. Además, no todo el reggaetón cosifica a la mujer, hay canciones como “Linda” de Rosalía que intentan demostrar la liberación sexual de la mujer, lo que no necesariamente implica sexualizarla.

Por lo que el rechazo de ahora tiene como base histórica un repudio racial y clasista.

Como ya he mencionado, muchas veces es comparado con otros movimientos musicales para descalificarlo. Pues el reggaetón jamás se inserta dentro de la *mirada* de la que nos habla Bourdieu. Es decir, no cumple con las exigencias morales, académicas o artísticas hegemónicas², lo que permite concretar la distinción social. Según Bourdieu (s.f.), los bienes culturales que preferimos son el producto de la educación que recibimos de nuestros padres y de las escuelas, es decir, nuestros gustos están fuertemente influenciados por el entorno en el que nos desarrollamos. Esto provoca que, para una misma obra, cada una de las personas con distintas educaciones encuentren un significado diferente y sea codificada de manera diversa. Así, la idea de la nobleza cultural es definida por los individuos que tienen el poder. En el caso del feudalismo, las personas con posesión de tierras; en la monarquía, los reyes; en nuestra época, las personas con alto capital económico.

Esto ya pone en crisis el argumento de la superficialidad del reggaetón. Pues no partiría entonces de una posición objetiva, sino más bien clasista y potencialmente racista, cuyo único propósito es marcar una distinción de clase social y étnica. Razón por la que podría desecharse. Entonces se podría recurrir a otros razonamientos, pero ninguno es válido, como aquél que podría considerar que el reggaetón no es bueno ya que no es disfrutable, pero millones de oyentes contradirían esto.

Otra opinión ampliamente difundida, es la de que no tiene valor musical, ya que casi siempre es empleado el mismo ritmo, mejor conocido como dembow.

² Cuando se dice que algo es hegemónico es porque pertenece a la hegemonía. La hegemonía es el conjunto de normas sociales que apoyan la supremacía de ciertas ideas, lo que puede provocar la censura de minorías, no a través de la opresión directa, sino del consenso de lo que es aceptable y lo inaceptable.

Esta percusión es quizás la columna de toda la música de reggaetón y por ello lo más representativo del género. A partir de esto, se cataloga a las canciones como simples, artificiales, por lo que su fabricación no representa ningún esfuerzo. Quizás hacer notar aquí que ello constituye el eje central de lo que es el movimiento cultural del reggaetón, como lo era el claroscuro para el barroco, sea suficiente para demostrar que sigue siendo una cuestión de clase social y no tanto de objetividad. Por lo que este argumento funciona como una doble moral artística. En el blues se repiten, por ejemplo, los compases de 12 tiempos, y en el techno o el house, los *loops*.

Sin embargo, esto no es todavía suficiente, pues a menudo se hace énfasis en la representación sexual de las canciones, lo que lo hace denostable. Pero como hemos dicho antes, es debido a que no cumple con las exigencias morales hegemónicas. Según Foucault, como nos dice en *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (2007), el silencio que se nos pide respecto al sexo viene a ser dado con el auge del capitalismo y las metas de los burgueses, pues el sexo implica tiempo que puede ser redireccionado a laborar. Con el pasar de los años, hablar de sexualidad comenzó a considerarse como algo indebido, siempre y cuando no se hiciera en espacios privados designados para tal cuestión, como las camas o los burdeles. Entonces, pronunciarlo públicamente implica salirse de una ley, de un aparato de poder que pide su silencio. De esta manera, el reggaetón es una manifestación que precisamente transgrede este velo de pudor, de mutismo.

Se piensa que esta libertad sexual atenta contra las organizaciones sociales inmediatas como la familia o el matrimonio, porque puede inducir a la infidelidad y por ende la inestabilidad social. Lo relevante en este caso es reflexionar si no preocupa esto meramente en función del sistema capitalista, o de los sistemas políticos contemporáneos.

Por último, sería enriquecedor analizar el movimiento del reggaetón desde quien podría ser el representante más importante del mismo en la actualidad, Bad Bunny. En su obra *Racismo y blanquitud*, Bolívar Echeverría (2018) nos habla sobre el blanqueamiento: cómo es que gente de etnia morena o negra adopta comportamientos hegemónicos, y en el proceso se deshace de su identidad originaria. Según el autor, de esta manera es que el racismo sobrevive no tanto en la piel, sino en la identidad. Cuando una persona se blanquea lo hace para introducirse dentro del círculo social dominante, generalmente integrado por gente caucásica o blanca, esto con el propósito de tener mejor éxito económico o cultural. Una figura pública que se niegue a blanquearse puede sufrir exclusión social y resistencia. Si bien Bad Bunny ha sido legitimado por los *Grammys*, revistas como *Vogue*, marcas comerciales como Adidas o Gucci, no ha abandonado del todo su identidad puertorriqueña.

En su último álbum *DeBí TiRAR Más FOToS* (2025), muestra una fuerte reivindicación³ de la identidad puertorriqueña que va en contracorriente de la hegemonía política, acompañando cada canción con fragmentos de la historia de su país, en las que expone la represión ideológica, la marginalización, y los problemas sociales que ha enfrentado, además de tendencias decoloniales, como combatir la gentrificación. Algo que se puede apreciar mucho mejor en la canción “El apagón”, cuyo video oficial en YouTube sirve a manera de documental, hablando del desplazamiento de puertorriqueños a favor del crecimiento económico de extranjeros. Podemos decir entonces, que Bad Bunny ha resistido el blanqueamiento, negándose a dejar de lado su identidad étnica. No solo sucede con él, sino con muchos de los artistas del género, pues muchos siguen cantando en español, empleando jerga local de sus países.

³ Cuando algo es reivindicado se entiende que una idea o situación es retomada con el orgullo, de manera que aquello que estaba siendo invisibilizado, menospreciado o ignorado, adquiera la dignidad que se le niega. Retomar lo que se cree que es un derecho.

Conclusión

En suma, el reggaetón desde su origen ha sido menospreciado por no incorporarse a las normas morales y sociales convencionales. No es que sea basura, sino que encuentra resistencia en su difusión debido a este prejuicio. Su cohesión como movimiento cultural a menudo es vista como simple y repetitiva, es decir, en su característico ritmo dembow, sin embargo, esto es meramente una doble moral artística, ya que no se dice lo mismo del jazz o el techno, ni siquiera del claroscuro en el barroco. Además, el movimiento se ha resistido al blanqueamiento, cosa que podemos apreciar en la carrera musical de Bad Bunny. Así, el menosprecio que es dirigido al reggaetón tiene como base prejuicios racistas y clasistas, siendo que es peyorado para edificar una distinción de clase social y académica.

Fuentes de consulta:

- Echeverría, Bolívar (2018). *Racismo y blanquitud*. ZIN editoriales.
- Foucault, Michel (2005). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber*. Siglo XXI editores.
- Bourdieu, Pierre (s. f.). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*.